

Emotivo acto de solidaridad con Haroldo Conti en el Museo Universitario del Chopo

Javier Molina

En los momentos en que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA recorre las cárceles argentinas y recibe denuncias sobre "desaparecidos" un grupo de intelectuales se reunió la mañana de ayer en el Museo Universitario del Chopo para solidarizarse con el escritor Haroldo Conti.

Haroldo Conti nació en Chacabuco, provincia de Buenos Aires, en 1925. Se graduó en Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Su actividad cultural incluye los campos de la novela, el teatro, el cine y la docencia. En 1960 obtiene el Premio Revista *Life* por un cuento titulado *La causa*. En 1962 el Premio Fabril de Narrativa por su novela *Sudeste*. En 1966 el premio de la Universidad Veracruzana con la novela *Alrededor de la jaula*. En 1971 el Premio Barral Editor por su novela *En vida*. En 1975, el Premio Casa de las Américas con su novela *Mascaro el cazador americano*. En los últimos tiempos fue colaborador de la revista *Crisis* de Buenos Aires.

La reunión estuvo presidida por la compañera del escritor, Marta Conti, "un verdadero símbolo de la compañera de un escritor combatiente", al decir de Eraclio Zepeda, quien afirmó que Haroldo Conti "perteneció a la generación de los grandes escritores latinoamericanos que se comprometieron desde el principio con las mejores causas de América".

Recordó que fue en 1975, en Guayaquil, Ecuador, cuando vio por última vez al escritor y



Haroldo Conti

a su compañera quienes "con alegría, pensaban en el niño que vendría". Por entonces Conti "hacía planes de los trabajos que tenía enfrente y recordaba amigos".

Haroldo Conti fue secuestrado de su domicilio en Buenos Aires el 4 de mayo de 1976. Desde este año —dijo Zepeda— "una ola de solidaridad recorrió los caminos de América. En el Encuentro de Escritores Hispanoamericanos de Islas Canarias fue citado como una necesidad de que la libertad vuelva a un gran escritor latinoamericano".

"Está presente la solidaridad de México —concluyó— que siempre ha sido grande para los combatientes de América".

Marta Conti hizo un breve relato del secuestro ocurrido el

4 de mayo de 1976 cuando regresaban "a nuestro domicilio en Buenos Aires, alrededor de la media noche". "La suerte del niño —dijo— dependía de lo que yo contestase. El dijo que a su mujer y a su hijo no les hicieran absolutamente nada". Me iban a dejar "pero se llevaban a Haroldo Conti para hacerle 'unas cuantas preguntas por un tiempo'. Encapuchada y atada comencé a llorar y a gritar que no se lo llevaran. Me dejan encerrada con mi hijo llevándose la llave. Cuando me quito las ligaduras (corbatas) y la capucha (camisas), rompiendo una ventana salgo de mi casa y comienzo a hacer la denuncia del hecho en la comisaría por la mañana. En la tarde me dicen que no me mueva de mi casa y comienzan a interrogarme sin preocuparse

por ir a la casa y mirar lo que había ocurrido (se habían llevado todo)".

Marta Conti dijo que a las dos semanas del secuestro Jorge Videla [almorzó con] Leonardo Castellani (quien fuera profesor de HC) y Jorge Luis Borges. Castellani pidió entonces "por la vida de mi amigo y ex alumno".

"Pido ahora que se reúne la Comisión de Derechos Humanos de la OEA en Argentina se investigue sobre su paradero, dónde y cómo está el padre de mi hijo, que es el caso de miles de desaparecidos en nuestro país", concluyó.

En otro momento de la reunión, se refirió a numerosos mensajes de solidaridad y, específicamente, a la adhesión firmada, entre otros, por Efraín Huerta, Eraclio Zepeda, Rodolfo Puiggrós, Pedro Orgambide, Humberto Constantini, Eduardo Lizalde, Cristina Pacheco, Juan Bañuelos, Oscar Oliva, Silvia Durán, Carlos Pereyra y Eugenia Huerta.

Leyó también una nota bibliográfica acerca de la novela *Mascaro el cazador americano* donde se habla del triple rigor de Haroldo Conti: el rigor ideológico, el rigor estético y el rigor imaginativo. El escritor Gilberto Valdés Gutiérrez, afirma que esta novela es "al fin, el salto estético-ideológico que inscribe a la novelística rioplatense en un terreno donde la larga herencia formalista-experimental de la novela moderna, las búsquedas, encuentros y desencuentros de la vanguardia, y el uso y abuso artísticos de las corrientes irracionales por el escritor pequeño burgués, con todo lo que supone de creación auténtica y confusión ideológica, se decantan al nivel de una exigencia extraliteraria, política, que demanda necesariamente la ruptura definitiva del escritor con la agónica cosmovisión pequeño burguesa".

En una carta-renuncia que Haroldo Conti dirigió a la John Simon Guggenheim Memorial Foundation en 1972 había dicho: "Deseo dejar en claro que mis convicciones ideológicas me impiden postularme para un beneficio que, con o sin intención expresa resulta, cuanto más no sea por fatalidad del sistema, una de las formas más o menos sutiles de penetración cultural del imperialismo estadounidense en la América Latina".